



Mensaje diario para el miércoles, 29 de mayo de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

Queridos hermanos y siervos de Mi Sagrado Corazón:

Hoy estoy presente ante almas preciosas que en su caminar buscan encontrarse Conmigo todos los días de sus vidas. Por eso, hoy les pido a todas ellas que abran sus corazones para encontrarme dentro de sus seres, porque allí siempre Yo estoy presente, para escuchar vuestras inquietudes y para saciar la sed por Mi Eterna Presencia.

Pero un buen discípulo nunca puede permitir derrumbarse por las consecuencias de la arrogancia de la propia vida, él debe caminar entre las espinas como si ellas no existieran; porque si así lo hiciera trascendería la barrera de la vida material y se aproximaría al encuentro con el Espíritu Divino de Mi Sagrado Corazón.

Que el cansancio no sea la separación de vuestros seres de la grandeza de Mi Ser. Que la vivencia del sacrificio para estos tiempos represente la pronta liberación del mundo.

Como Yo lo hice, algunos de los Míos, los que se consagraron a la Eternidad de Mi Alma y de Mi Divinidad, deberán con valentía cargar con la cruz de la purificación y de la entrega. A muchos santos del pasado Yo les pedí lo mismo que hoy les pido a todos vuestros corazones.

El tiempo amerita la realización de grandes obras de redención, liberación y transmutación de la humanidad. Por eso, Yo retorno al mundo para confirmar quién me ayudará a levantar la pesada cruz de los agravios y de los sufrimientos injustos que ha causado vuestra actual humanidad.

Por la Gracia del Padre, Mis Manos ya soportaron los clavos en la Cruz, los clavos de la liberación de la humanidad y ahora serán necesarios buenos discípulos, para que sostengan la corriente liberadora de la purificación que la humanidad deberá recorrer.



Cuentan con el poder infinito de la oración misericordiosa, oración que todos los días a las tres de la tarde, los aproximará cada día más a Mi Reino Celestial y a Mi Voluntad Suprema, para que Ella se cumpla según los designios de Mi Padre que está en los Cielos.

Que la Misericordia los libere, siempre que oren con fe y devoción para Mi Divino e Insondable Corazón.

Bajo el Amor del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por meditar Mis palabras con el corazón!

Cristo Jesús.